

LA SGI REVISTA

DE LIDERAZGO

Nº
27



Mayo-Junio 2025

EN ESTA EDICIÓN

MULTIPLICANDO MINISTROS

Levantando Ministros para el
Crecimiento del Reino

Multiplicando Ministros: Una Perspectiva
Global y de Base

La Mentalidad Multiplicadora

SGI 
STRENGTHEN · GROW · INCREASE

TABLA DE CONTENDAS

DEL PRESIDENTE DEL COMITÉ SGI

Multiplicando Ministros

Darrell Johns

Levantando Ministros para el Crecimiento del Reino

Derald Weber

El Camino hacia la Multiplicación de Ministros

Jason Staten

Multiplicando Ministros: Una Perspectiva Global y desde las Bases

Jim Poitras

DEL SUPERINTENDENTE GENERAL

Principios de la Mentoría Ministerial

David K. Bernard

La Mentalidad Multiplicadora

Brian Parkey

El Poder de la Mentoría y el Desarrollo Intencional

Darin Sargent

INÚMERO 27 CAJA DE HERRAMIENTAS



DECLARACIÓN de MISIÓN

Llevar a la Iglesia Pentecostal Unida Internacional a pensar estratégicamente del crecimiento future.

EL COMITE DIRECTIVO de INICIATIVA de CRECIMIENTO ESTRATÉGICO

Darrell Johns, Chair
Bryan Parkey, Vice Chair
Nathan Scoggins, Secretary

EDICIÓN GENERAL

Sylvia Clemons
Paul Records

DISEÑO GRAFICO y MAQUETACION

Paul Records

DISTRIBUCIÓN

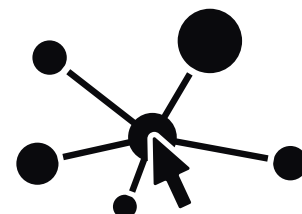
Nathan Scoggins

EDITORES de TRADUCCIÓN al ESPAÑOL

Trinidad Ramos
Rene Moreno

EDITOR de TRADUCCIÓN al FRANCÉS

Liane R. Grant Traductor Certificado
(Soluciones de traducción sin fines de lucro)



Este recurso es interactivo. Haga clic en los elementos de la Tabla de Contenido para moverse y explorar cada tema.



ESTE RECURSO ES INTERACTIVO.

HAGA CLIC EN LOS ELEMENTOS DE LA TABLA DE CONTENIDO PARA MOVERSE Y EXPLORAR CADA TEMA.



SGI Church Growth Resources

Unlisted



United Pentecostal C...
38.6K subscribers

Subscribed



Like



Strategic Growth Initiative

The mission of SGI is to create a culture of health that produces spiritual and numerical growth in ministers, churches, and districts in the UPCI.

Church Health Check-Up

Welcome to the *Church Health Check-Up*. This evaluation is designed to give you a more clearly defined understanding of your church's overall health. With a better understanding, you, as a pastor, can move forward to make the proper changes necessary to either continue the growth process, begin to grow again after a period of non-growth, or restructure for growth after a period of decline. Click below to access the Church Health Check-Up.

[Click Here](#)

A Church Growth Track

Now available for ALL! View this tremendous resource for pastors, districts, church leadership teams and those involved in the local church. This Church Growth Track will consist of eleven lessons, each taught by Apostolic leaders on the front lines of revival and growth. Please click VIEW COURSE for this free resource.

[View Course](#)

¡RECURSOS SGI!
HAGA CLIC EN ESTA
PAGINA PARA VISITAR
LA PUBLICACION
PENTECOSTAL



Search for books, bibles and more

Search

Hello, Log In

Create an Account



Curriculum

Books

Bibles

Bible Studies

For Churches

Media

Sales

Blog

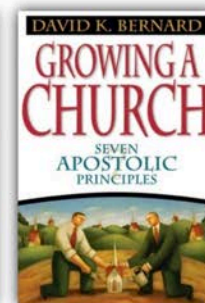
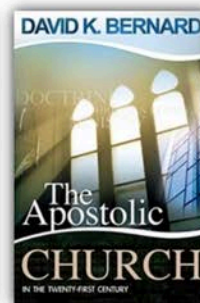
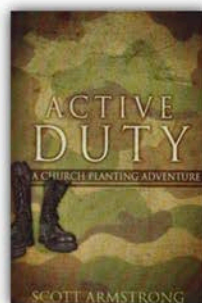
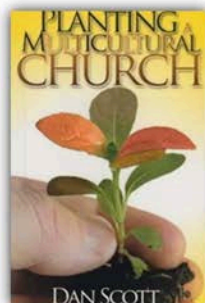
Strategic Growth Initiative (SGI) Resources



The Strategic Growth Initiative (SGI) was born in the heart of General Superintendent David K. Bernard as God gave him a vision for growing the North American church. The General Board of the UPCI approved the forming of SGI for the purpose of highlighting growth in the areas of the number of churches and ministers in North America. The four focus points of SGI are outlined below along with resources available through the Pentecostal Resources Group.

Multiply the number of churches

SGI will assist districts by providing promotion, planning, and training with the goal of enabling every district to at least double the number of churches (including preaching points, daughter works, autonomous church plants, multicultural church plants, integrate independent Apostolic churches, etc.) in one decade.





MULTIPLICANDO MINISTROS

Darrell Johns

SGI quiere decir “Fortalecer. Crecer. Aumentar.” Si vamos a cumplir con la gran comisión, debemos aumentar el número de ministros para hacer el trabajo del ministerio. Multiplicando ministros fortalecerá y hará crecer a la iglesia.

En la Iglesia del Nuevo Testamento, “cada miembro es un ministro.” Moisés habló acerca de la dispensación de la iglesia como un deseo profético cuando Josué le advirtió acerca de la profecía no autorizada de Eldad y Medad fuera del campamento: “Y Moisés le respondió: ¿tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.” (Números 11:29 RV). Esta es una realidad en la edad de la iglesia.

Aunque todos los miembros del cuerpo de Cristo son ministros, no todos son llamados para el ministerio quintuple. Si seremos capaces de multiplicar miembros que tengan dones de ministerio, debemos también ser capaces de tener un avivamiento de ministros llamados por Dios para ser líderes y alimentar a la iglesia. Aunque solamente Dios puede llamar, cada uno de nosotros que tenemos el llamado debemos multiplicarnos a través de ministros llamados por Dios.

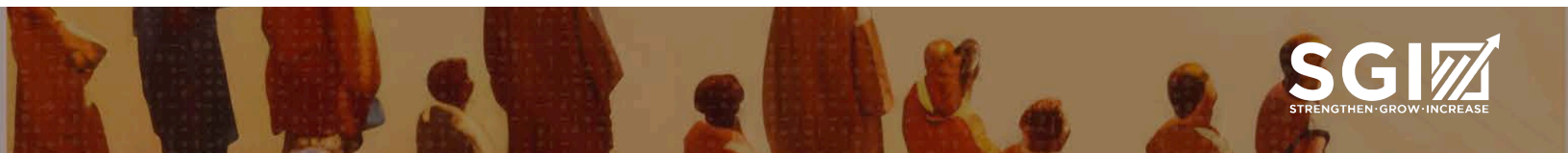
Josué era el servidor de Moisés y su protegido. El Señor había ordenado a Josué para substituir a Moisés como líder de Israel. Moisés sacó a los Israelitas de la esclavitud egipcia, pero Josué los llevó a Canaan. El plan de Dios fue que, después de Moisés, habría un Josué. Esta transición de liderazgo implicó tanto mentoría como una transferencia espiritual dinámica. “Y Josué, hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés.” (Deuteronomio 34:9). Josué fue lleno del espíritu de sabiduría porque Moisés puso sus manos sobre él. Dios le dió a Josué el espíritu de sabiduría, pero Él usó a Moisés para impartirle ese ministerio espiritual.

Dios llamará a la siguiente generación de líderes Apostólicos, pero la generación actual es la encargada de poner sus manos sobre los más jóvenes. Tenemos algo que impartir que equipará a los ministros. Necesitamos que entrenarlos prácticamente e impartir espiritualmente.

Moisés impuso sus manos en Josué y Dios impartió la unción de Moisés en Josué. ¿A quién estás entrenando y sobre quién estás imponiendo tus manos para multiplicar tu ministerio?

Darrell Johns

Darrell Johns se desempeña como pastor de Atlanta West Pentecostal Church, superintendente general asistente de la Zona Este de la UPCI y presidente del Comité de Iniciativa de Crecimiento Estratégico de la Junta General.





LEVANTANDO MINISTROS PARA EL CRECIMIENTO DEL REINO

Derald Weber

IDEA EN BREVE

Derald Weber enfatiza que el verdadero crecimiento de la iglesia no proviene solamente del aumento de la asistencia sino de la multiplicación de ministros. Basándose en las Escrituras y en su experiencia pastoral personal, Weber describe cuatro pasos para multiplicar ministros: promover el llamado de Dios, proporciona un camino claro en adelante, desarrollar itinerarios de formación intencionales, y empoderar y comisionar a nuevos líderes. Él enfatiza que el ministerio debe reproducirse, no acapararse, y que cada iglesia debe incorporar la multiplicación en su cultura.

A medida que se levantan y envían más ministros, la Palabra de Dios avanza a través del liderazgo generacional.

En el reino de Dios, la multiplicación de ministros no es solo una estrategia, sino una necesidad. El llamado a hacer discípulos en todas las naciones (Mateo 28:19) incluye una aplicación tanto práctica como espiritual. Para que la iglesia pueda cumplir la misión efectivamente, debemos multiplicar intencionalmente el número de ministros que puedan ser líderes, pastorear, enseñar y servir en nuestras comunidades. Este esfuerzo no es solamente acerca de incrementar los números, pero de profundizar nuestro alcance y asegurar sostenibilidad en el ministerio.

Las escrituras nos ofrecen una base fuerte para la multiplicación de los ministros. Jesús mismo lo modeló con sus doce discípulos. No llevó la carga solo; Él invirtió en otros, los empoderó y los envió. Asimismo, Pablo fue un mentor para Timoteo y le instruyó a confiar el evangelio a hombres fieles que fueron calificados para enseñar a otros (2 Timoteo 2:2).

Esto crea un patrón generador de liderazgo, uno que crea una replica de autoridad espiritual y servicio a través de mentoría consistente.

De la Suma a la Multiplicación

Una de las formas más poderosas en las que Dios hace que la iglesia avance de la suma a la multiplicación tiene que ver con levantar y enviar ministros. Esto no es solo una estrategia, es un modelo bíblico demostrado en el libro de los Hechos. En Hechos 2:47, leemos, "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos." Después en Hechos 6:1, el lenguaje cambia "Creciera el número de los discípulos." La progresión de la suma a la multiplicación no fue accidental, sino que refleja la madurez, expansión y reproducción de la iglesia misma a través del desarrollo ministerial.

Por un tiempo, me pregunté acerca de cómo la primera iglesia hizo el salto. ¿Sería el resultado de predicación dinámica? Quizás fue debido a una mejor organización o una evangelización más enfocada. Aunque estas cosas seguramente jugaron un papel importante, yo creo que la clave está en Hechos 6:7 "Y crecía la palabra del Señor" Esto no quiere decir que los sermones eran simplemente más largos o más frecuentes. Lo que quiere decir es que los lugares en los que se predicaba la Palabra y el número de personas a las que se les predicaba se multiplicó. En esencia, la iglesia experimentó una multiplicación donde la capacidad del ministerio se expandió.

Nuestro Camino: Una Iglesia Que Envía

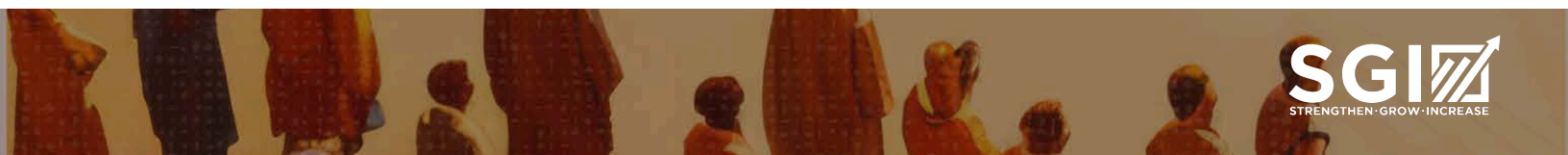
Mi esposa Karen y yo hemos tenido el honor de plantar y pastorear una iglesia en Lafayette, Louisiana. Antes de iniciar el trabajo como superintendente distrital de tiempo completo, tuvimos el privilegio de ser testigos de como Dios llamó y levantó a hombres y mujeres a predicar el evangelio en casi 25 años de ministerio pastoral en ese lugar. Mirar a ministros para los cuales fuimos mentores convertirse en pastores, plantadores de iglesias, misioneros, evangelistas, y líderes en muchas formas ha sido el gozo más grande de nuestro ministerio. Hemos aprendido que, si quieres multiplicar a los discípulos, primero tienes que multiplicar a los ministros.

Cuatro Pasos Clave para Multiplicar Ministros

1. Promover el Llamado de Dios

Cada iglesia contiene gente que han sentido un llamado de Dios; pero no saben que hacer con él. Como pastores, debemos regularmente hablar acerca del llamado a predicar. Incluye este énfasis en los sermones y lecciones bíblicas. Cuando usted vocalice la realidad de que Dios sigue llamando a gente al ministerio, resuena en los corazones que Él ya está agitando.

A menudo, el solo ponerle lenguaje al llamado es suficiente para abrir la puerta para que alguien dé el paso adelante. Una sola frase, "Algunos de ustedes han sido llamados a predicar el evangelio" puede convertirse en un momento de confirmación divina.



2. Crear un Camino Claro Hacia Adelante

Una vez que alguien sienta el llamado, ellos tienden a cuestionar inmediatamente: “¿Ahora qué?” Esta incertidumbre puede ser paralizante si no se enfrenta con dirección. Después de sentir el llamado a predicar, recuerdo que nerviosamente caminé hacia la oficina del Obispo G. A. Mangun. Él y el Pastor Anthony Mangun me recibieron con compasión y claridad. No me dejaron a medias sino que me presentaron con los pasos siguientes y crearon un camino hacia adelante que me dió confianza para seguir el llamado. Pastores deben estar listos para hacer lo mismo. No dejen que el llamado sea un misterio. Provean claridad, sugieran los pasos a seguir y ofrezcan ánimo continuamente.

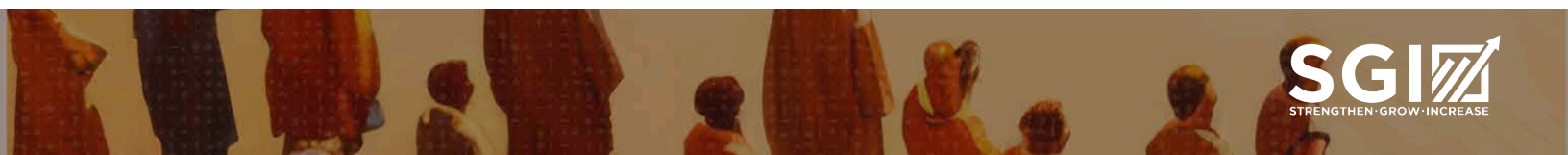
3. Desarrolle Entrenamiento

La multiplicación efectiva requiere un proceso de desarrollo intencional. No se puede esperar crecimiento sin invertir en la preparación. Eso significa crear oportunidades estructuradas de aprendizaje, mentoría, y experiencia práctica.

En Lafayette, desarrollamos un modelo de entrenamiento con tres componentes clave:

- **Entrenamiento En-Persona con Regularidad:** Ofreciendo clases mensuales de ministerio con enseñanzas estructuradas en temas tales como ¿Qué Es El Ministerio?, Escribiendo Sermones, Ética Ministerial, Autoridad Apostólica, Características de un Servidor Conforme a Cristo, etc.
- **Los asistentes a las clases eran categorizados en tres niveles:** (1) aquellos que inicialmente perciben un llamado, (2) aquellos activamente entrenando para el ministerio, (3) aquellos sirviendo en posiciones avanzadas o con licencia. Todas las sesiones comenzaban con tres ministros presentando un sermón de 10 minutos, seguidos por comentarios de los compañeros. Después proseguía a enseñar una lección como las mencionadas arriba (estamos trabajando en publicar el contenido de ese material).
- **Aprendices del Ministerio:** Los ministros eran puestos en roles ministeriales reales—predicando, liderando, enseñando, sirviendo—en orden de ganar experiencia al recibir guianza a través de mentores. Estas oportunidades les ayudaron a entender la responsabilidad y la rendición de cuentas mientras desarrollaban habilidades sociales.
- **Educación Teológica:** enfatizamos el entrenamiento doctrinal para asegurar que los ministros obtengan una comprensión de los mandamientos bíblicos y principios para una base fuerte en la verdad Apostólica.

Adicionalmente, cada ministro completaba y entregaba un *Calendario de Responsabilidad* mensual para dar seguimiento a la oración diaria (mínimo de 20 minutos), lectura bíblica diaria, ayuno (tres días al mes), testimonio semanal, y estudios bíblicos. Esta rendición reenforzó la disciplina espiritual, formó hábitos, y enfatizó la integridad ministerial.



4. Empoderar y Comisionar

El entrenamiento por sí solo no es suficiente; empoderar y enviarlos. Empoderamiento requiere confianza. Dé responsabilidades a los ministros emergentes y déjelos liderar. Públicamente pongalos a cargo a través de la ordenación y bendición, poniendo en claro en la iglesia que esta es una misión compartida.

La puesta en servicio no es el final, sino el principio de un viaje que aún requiere la mentoría. Los ministros necesitan padres y madres espirituales que continúen guiándolos, orando con ellos, y desafiándolos mucho después de su comisión.

La multiplicación debe ser parte de la cultura, no un proyecto ocasional sino un proceso continuo insertado en el ADN de la iglesia. Cada ministro que entrenamos debe entrenar a otros. El ministerio nunca debe ser acaparado sino compartido y reproducido.

El ver a gente joven que fue criada en nuestra iglesia convertirse en pastores y levantar ministros en sus congregaciones es humillante. Esa visión generacional expande el reino de Dios más allá del lugar. Esta es la verdadera multiplicación.

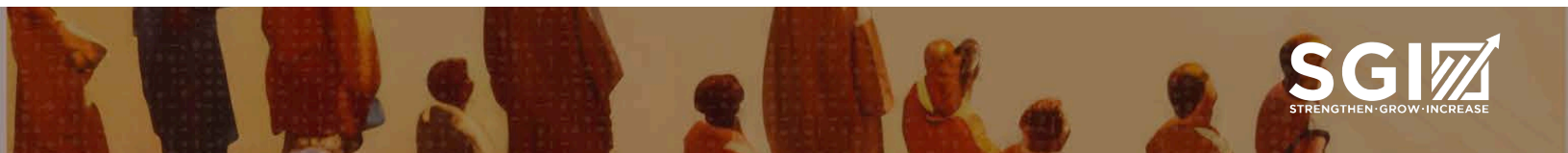
Intencionalmente celebre las historias de transformación y su impacto a través de los ministerios de aquellos que son enviados. Estos testimonios darán energía a la iglesia y promoverán la expectativa de que la multiplicación no solo es posible —es normal.

Si en verdad queremos ver el Reino crecer, debemos avanzar de la tendencia de solamente agregar miembros a la de multiplicar ministros. La iglesia de los Hechos creció porque la palabra de Dios se incrementó y esto sucedió porque más y más gente compartían el evangelio.

Seamos intencionales acerca de reconocer el llamado, proveer un camino, desarrollar ministros, y enviarlos. Cuando lo hacemos, no solamente estaremos agregando a la iglesia, sino que estaremos multiplicando el Reino.

Derald Weber

Derald Weber se desempeña como superintendente del Distrito de Louisiana y pastor fundador de los Pentecostales de Lafayette.





El Camino hacia la Multiplicación de Ministros

Jason Staten

El camino hacia la multiplicación de ministros no se construye con buenas intenciones, sino con la intencionalidad. Como Pablo apeló a Timoteo, Lo que has oído de mí ante muchos testigos, encárga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. (2 Timoteo 2:2)

Al observar el ministerio de Jesús y la multiplicación de Su mensaje Evangélico a Sus doce fieles seguidores, comprendemos que su plan maestro nunca tuvo como fin tener solo los doce.

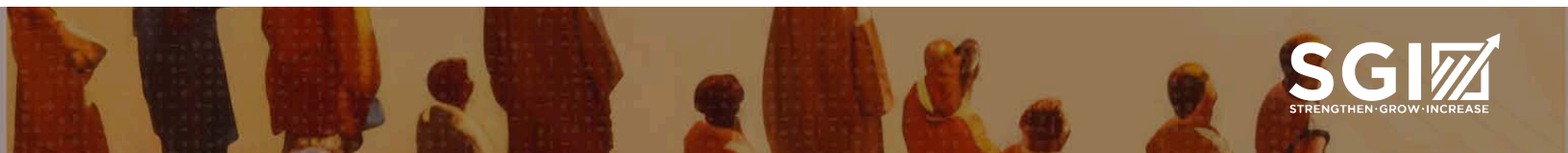
Ellos serían el comienzo de un plan que llevaría el Evangelio por todo el mundo. Este plan maestro fue, sin duda, intencional. Los doce hombres que eligió no fueron al azar, los milagros que realizó no fueron arbitrarios (Juan 20:30-3), los sermones que les predicó fueron, sin duda, deliberados (Marcos 4:34). Jesús no solo nos dejó el ejemplo de una vida para emular, sino una estrategia que podemos imitar.

Desarrollando un Ojo para el Potencial

Al considerar los diversos puntos clave en el proceso de multiplicar ministros, el primero, y quizás el más importante, es desarrollar un ojo para el potencial. Cuando nos dedicamos al ministerio, siempre hay tareas que ocupan nuestro tiempo y atención. Siempre hay un sermón que planificar, una lección que estudiar, una reunión que preparar y, entre tanto, el cuidado incesante de los santos. Es fácil que nos concentremos en las preocupaciones del ministerio y veamos a los líderes desde la perspectiva de cómo pueden ayudarme a lograr lo que necesito, en lugar de cómo puedo ayudarlos a desarrollar su potencial.

Desarrollar un ojo para el potencial requiere un cambio de perspectiva-ver a las personas no sólo por dónde están, sino por quiénes pueden llegar a ser. Es la capacidad de ver más allá de la inmadurez y la inseguridad y ver las semillas del liderazgo que esperan ser cultivadas. Esta perspectiva no surge de forma natural; se cultiva mediante la oración, el discernimiento espiritual y el compromiso de reproducir en lugar de simplemente gestionar.

Jesús demostró esto al llamar a Sus discípulos. Cuando llamó a pescadores, recaudadores de impuestos y zelotes, no reclutaba basándose en un currículum, El estaba respondiendo al potencial. En Mateo 4:19, dijo, "Sígueme, y los haré pescadores de hombres." Ese es el lenguaje del potencial: "Yo los hare." Aún no eran quienes llegaron a ser, pero Jesús vio en ellos algo que podía moldearse y soltarse. De igual manera, Pablo le dijo a Timoteo, "No descuides el don que hay en ti." (1 Timoteo 4:14), un recordatorio de que incluso las personas con talento necesitan a alguien que les ayude a ver y despertar su potencial.



Esto no significa ignorar los defectos, sino creer que la formación es posible. Significa descubrir el destino donde otros solo ven disfunción. Significa ser un "cazador de talentos" espiritual, siempre atento a la capacidad de aprender, el hambre y la receptividad espiritual.

Desarrollando un Sistema para el Desarrollo

Una de las palabras clave en el desarrollo empresarial es la escalabilidad—la habilidad de una organización para crecer en tamaño, impacto o capacidad sin una disminución correspondiente en el rendimiento o la calidad. En términos ministeriales, la escalabilidad significa construir sistemas, estructuras y líderes de tal manera que su iglesia pueda crecer —numérica, espiritual y organizacionalmente— sin agotar a su equipo central ni comprometer la calidad de la atención, el discipulado o la visión.

Ya sea en los negocios o en el ministerio, la clave de la escalabilidad reside en el compromiso con el desarrollo de los líderes. Pero más que simplemente desarrollar líderes, requiere un enfoque sistemático para el desarrollo del liderazgo: uno que sea intencional, reproducible y sostenible.

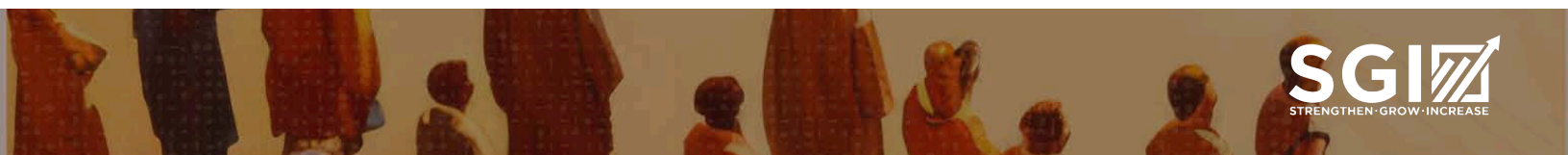
Una forma útil de comprender esto es compararlo con cocinando. Quizás puedas preparar una comida excelente por instinto una o dos veces, pero si quieres alimentar a la gente de forma constante y enseñar a otros a hacer lo mismo, necesitas una receta. Una receta proporciona un proceso paso a paso. No significa que todos los cocineros preparen el plato exactamente de la misma manera, pero garantiza que los ingredientes y la estructura básica estén en su lugar para producir el mismo resultado.

De la misma manera, los líderes ministeriales eficaces no solo “esperan” que surjan nuevos líderes, sino que crean una receta intencional para el desarrollo.

Desarrollando Oportunidades para Crecimiento

Para que haya una multiplicación de ministros, debe haber una multiplicación de oportunidades. Es esencial descubrir el potencial. Desarrollar líderes mediante un proceso sistemático es crucial. Pero sin oportunidades reales para servir, liderar y avanzar en el fracaso, la multiplicación del ministerio sigue siendo pura teoría.

Cuando hablamos de responsabilidades ministeriales, muchos piensan instintivamente en el púlpito u otras plataformas públicas. Estos momentos tienen peso, y con razón—la presión de predicar un domingo por la mañana no se puede reproducir en un cuarto de escuela. Nada sustituye el hecho de vivir ese momento. Sin embargo, los líderes sabios no comienzan su desarrollo en la plataforma, sino que construyen hacia ella.



Crear Oportunidades Comienza por Creando Caminos

El primer paso de un nuevo ministro podría ser una clase-aprender a estudiar la Palabra, elaborar un mensaje y comprender la responsabilidad espiritual de la enseñanza. A partir de ahí, podría tener la oportunidad de hablar en entornos con menos presión: un devocional en un grupo de oración, un momento de enseñanza en el servicio juvenil o impartir un Estudio Bíblico en casa. Cada oportunidad es un pilar fundamental que los prepara para una mayor responsabilidad.

Sin embargo, la oportunidad no debe estar divorciada de la expectativa y la preparación. Servir en el ministerio visible debe ir precedido de la fidelidad en el servicio oculto-acomodar, saludar, liderar en la oración, ofrecerse como voluntario para la evangelización. Como dijo Jesús, "Al que es confiable en lo muy poco, también en lo mucho se le puede confiar..." (Lucas 16:10). Y en Hechos 6, cuando la iglesia primitiva necesitaba líderes para gestionar la distribución de alimentos, los criterios no eran ostentosos: eran hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría (Hechos 6:3).

Los líderes que multiplican ministros eliminan barreras, asumen riesgos calculados y se mantienen lo suficientemente cerca para apoyar y evaluar. Entienden que los errores son parte del proceso y tratan el fracaso como una experiencia de crecimiento, no como un juicio final.

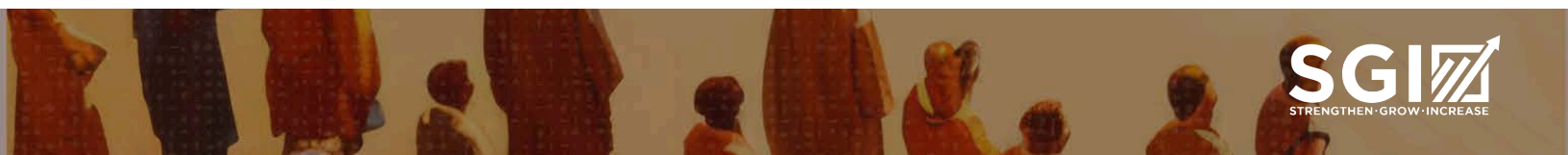
Multiplicación no se trata solo de delegar responsabilidades. Se trata de confiar lo suficiente en las personas como para asignarles tareas reales y acompañarlas en el proceso.

El Proceso en Acción

Para ver estos principios en acción, basta con mirar la iglesia que tengo el privilegio de pastorear. Durante los últimos tres años, hemos experimentado una importante transición de liderazgo. Nuestro pastor de adoración asumió el rol de evangelista. Nuestro anterior pastor asistente fue elegido para dirigir otra congregación. Varios otros se trasladaron para cumplir llamamientos más allá de nuestra iglesia local.

Lo que pudo haber sido una crisis se convirtió en un catalizador, porque, por la gracia de Dios, ya habíamos comenzado la labor de desarrollo intencional de liderazgo.

Afortunadamente, ya existía un sistema, pero tuvimos que impulsarlo a un nivel superior. Comenzamos a identificar el potencial en quienes nunca habían estado detrás de un púlpito, capacitándolos y creando oportunidades reales de crecimiento. Hace apenas unos domingos, un joven predicador que había seguido fielmente nuestro proceso de desarrollo presentó su primer mensaje dominical por la mañana. Mañana, otro joven ministro hará lo mismo.



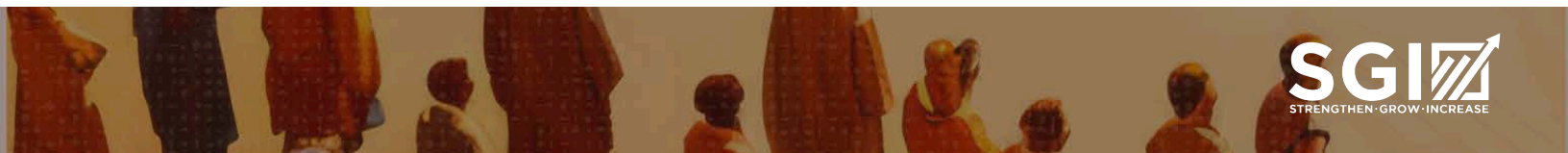
Para ser honesto, he encontrado más alegría al ver a estos jóvenes líderes crecer bajo presión que predicando yo mismo esos servicios.

Su disposición a soportar el estrés, aceptar el proceso y hablar con convicción me inspira una gran confianza, no solo en ellos, sino en el futuro del Reino.

Durante los próximos seis meses, varios más se ofrecerán a compartir la Palabra. Y aunque no puedo garantizar que todos permanezcan en nuestra iglesia local, estoy seguro de que lo que estamos haciendo está expandiendo el impacto del Reino. Y esa es una misión por la que vale la pena trabajar.

Jason R. Staten

Jason R. Staten es pastor principal de la Iglesia Living Hope en Lexington Park, MD. Es esposo, padre, orador y presentador del Jason Staten Leadership podcast.





Multiplicando Ministros: Una Perspectiva Global y Desde Las Bases

Jim Poitras

Aquí está mi perspectiva, y una confesión directa: Estoy a pocos días de cumplir sesenta y cinco. Listo, lo he dicho. Esa edad en la que la gente empieza a pensar si jubilarse o volver a trabajar. Lo entiendo. Tengo menos días por delante, mucho menos, que los que están detrás. No es pesimismo; es biología. No duraré para siempre. Tú no durarás para siempre.

Pero podemos extender nuestro legado a través de lo que invertimos en la vida de los demás.

Para mí, este es un momento ideal para reflexionar, revisar, proyectar y pensar. ¿Te animas a emprender este breve viaje literario conmigo? No será largo, te lo prometo. Espero que sea personal y práctico. No será exhaustivo ni agotador.

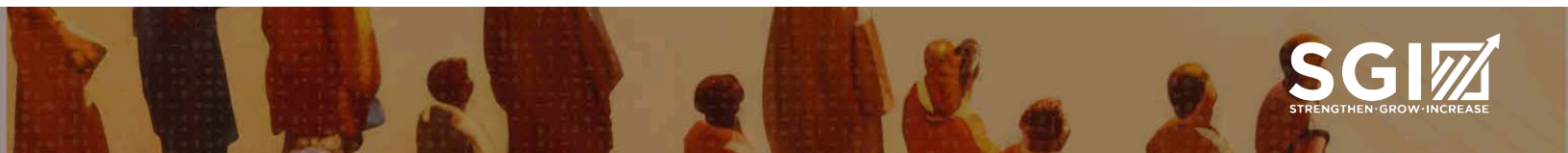
Actualmente estamos disfrutando de un fin de semana festivo con mi querida familia inmediata. Priorizar a la familia es fundamental. Después de todo, uno podría, y debería, mentorear y multiplicar ministros y ministerios en su propio hogar. Mi hija mayor es una oradora y ministra fenomenal en nuestra organización. La menor es consejera profesional y líder en su agencia. Mi yerno sirve en nuestra Sede Mundial con Misiones Norteamericanas. Mi familia es una extensión de mí.

Estoy leyendo "¿Quién Creyó en Ti? Cómo la Mentoría con Propósito Cambia el Mundo" de Dina y David McCormick. No es mi género habitual, pero es el libro perfecto para mí en el momento justo. Aunque secular, ofrece principios que creo que tienen fundamentos espirituales. El libro tiene un significado personal por otra razón: soy de las que prefieren las palabras de afirmación, y una querida amiga y mentora, Darline Royer, grabó un mensaje en su interior:

“Este libro es una muestra de mi agradecimiento y reconocimiento por su extraordinario liderazgo en ATTS y GATS. Mi vida se ha enriquecido gracias a su invitación a participar en ambos equipos. La "mentoría transformadora" le viene de maravilla. ¡Gracias!

—Darline Royer.

En su momento, Hna. Royer fue instructora de institutos Bíblicos para cinco de nuestros seis directores regionales. ¡Qué impacto global tuvo gracias a los estudiantes a los que dedicó su vida! Ha escrito numerosos libros de texto que se utilizan en institutos bíblicos de todo el mundo. ¿Por qué? Porque dedicó su vida a multiplicar ministros.



Ella me envió un mensaje recientemente:

“El Presidente de CLC, Eli López, llegó a la iglesia de Stockton a los trece años en 1987. Uno de sus principales mentores durante sus primeros años fue el Dr. Arlo Moehlenpah. Tan solo veintiocho años después de su conversión, se convirtió en presidente de CLC, la misma institución de la que se graduó. El domingo pasado, predicó un mensaje en nuestra iglesia que fue un clásico”.

Soy coleccionista de globos terráqueos. Visita mi oficina, ya sea en casa o en el trabajo, y encontrarás docenas. Pero mi globo terráqueo máspreciado está guardado en una pequeña caja fuerte. Fue un regalo de la Hna. Else Lund, misionera con más de cuarenta años de experiencia. En un viaje de regreso de Canadá, me regaló un globo terráqueo diminuto, de apenas unos centímetros de alto, de Swarovski. Es conocido por sus materiales de alta calidad y su artesanía de precisión, pero para mí fueron aún más valiosas sus palabras:

"Te compré este globo terráqueo porque tienes una visión tan grande como el mundo."

Esas sencillas palabras me han marcado profundamente. La Hna. Lund enseñó en su día a todos los ministros de la UPCI en Ghana.

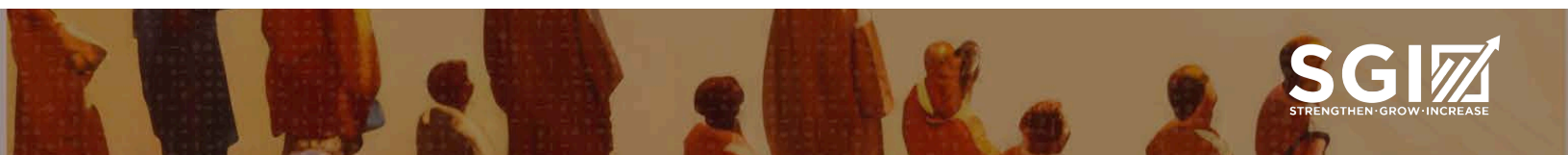
Una vez escribí:

“Las probabilidades de éxito estaban en contra de la Hna. Lund, pero no había quien la detuviera: polio infantil, una mujer en un mundo de hombres. Siguió adelante a pesar de golpes de Estado, conflictos en la Iglesia y enfermedades tropicales. Subió colinas para llegar a las estaciones misioneras, caminó kilómetros por senderos selváticos para predicar y enseñar a almas hambrientas. A veces, era la última en un avión que salía de una nación devastada por la guerra. ¿Qué la retenía? ¿Cuáles eran sus armas? Armada con la seguridad de una voz apacible y delicada, sostenía dos: una Biblia hecha jirones en una mano, y una lista de notas en la otra; no la última moda, sino notas atesoradas por más de medio siglo. De pie ante estudiantes entusiastas, una vez susurró: “Pueden quitarme lo que quieran, pero por favor, no mi Biblia”.

Cuando se jubiló de Ghana, dijo: “¡Me queda mucha enseñanza!” ¿Por qué? Porque dedicó su vida a multiplicar ministros.

Si analizaras mi vida y tuvieras que resumirla en una sola palabra, sería "enseñar". El versículo de mi vida es 2 Timoteo 2:2 (RVR1960): "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." Ese versículo abarca cuatro generaciones de discipulado: de Pablo a Timoteo, a maestros y a otros. No un solo paso, sino un proceso multigeneracional.

La versión amplificada lo expresa así: "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, encárgalo a hombres fieles y confiables que sean competentes y estén capacitados para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2, AMP).



Ese versículo nos lleva a preguntarnos: ¿Qué estoy transmitiendo y confiando a otros, sabiendo que mi inversión produce dividendos eternos?

Esa es la esencia de cada libro de texto que he escrito y sigo escribiendo. Esto dio origen al lanzamiento de Escuelas Bíblicas Portátiles Internacionales, un currículo de doscientas lecciones basado en Hechos: Manual de Capacitación de Dios para la Iglesia de Hoy.

(Hay recursos gratuitos disponibles en reachthroughteaching.com y globalcollegeofministry.com).

El llamado a la enseñanza me llevó a un cuarto de clase, donde multipliqué ministros durante veintiocho años en dos países africanos antes de trasladarme a los Estados Unidos como Director de Educación y Misiones a Corto Plazo. Mi deseo era ser mentor de la próxima generación de miembros apostólicos, ministros y misioneros.

Nuestro currículo ahora incluye más de 100 cursos y libros, todos escritos por autores apostólicos, y está disponible en inglés, español, francés, portugués y muchos otros idiomas. Aunque servimos principalmente fuera de Estados Unidos y Canadá, también consultamos con iglesias locales que buscan desarrollar programas de formación ministerial (**contacto:** gats@upci.org).

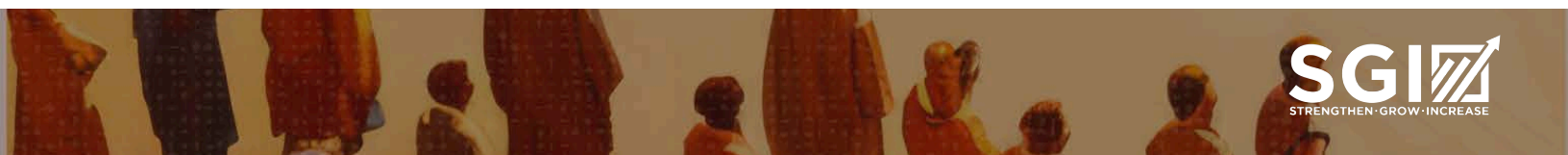
La multiplicación de ministros debe comenzar desde la base, en las iglesias locales, no solo a través de nuestras universidades acreditadas.

Esta misión me impulsó a participar en la fundación de la Asociación Africana de Estudios Teológicos, que posteriormente se expandió hasta convertirse en la Asociación Global de Estudios Teológicos (GATS), la rama principal de formación de Misiones Globales. La AGET opera actualmente en las siete regiones globales bajo la supervisión de Misiones Globales, con 126 países miembros y 12 cartas de intención adicionales. Esto representa 464 escuelas bíblicas de la AGET, sin incluir las del Instituto Purpose ni los programas independientes. Solo el año pasado, la AGET tuvo 9889 estudiantes y 4370 graduados.

Estos esfuerzos han formado a miles de ministros y multiplicado miles de iglesias en más de doscientas naciones y territorios.

GATS opera en cinco niveles e incluye un sólido programa de desarrollo docente. Muchos de nuestros materiales están disponibles a través de Pentecostal Publishing House y Amazon.

“Hierro con hierro se aguza; Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.” (Prov. 27:17). Las personas se asemejan a quienes se relacionan con ellas. Un hombre dijo: “Muéstrame a tus amigos, y te mostraré tu futuro.”



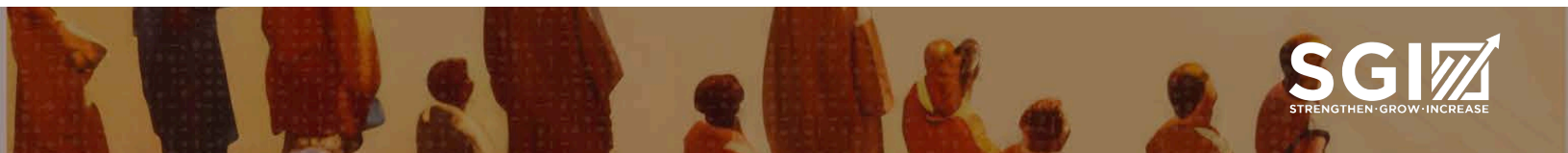
Un mentor, a través de la multiplicación, ayuda al aprendiz a convertirse en quien Dios quería.

Ve el potencial y fomenta crecimiento, tanto personal como espiritual. Como dijo Howard Hendricks, un mentor se compromete a dos cosas: "Ayudarte a crecer y mantenerte creciendo".

La multiplicación de ministros puede ocurrir localmente mediante mentoría individual, programas de Ministros en Formación, estudios bíblicos de tiempo completo o plataformas de aprendizaje a distancia como Ministry Central del Grupo de Recursos Pentecostales de la UPCI.

Jim Poitras

Jim Poitras se desempeña como director de Educación y Misiones de Corto Plazo en Misiones Globales.





Principios de la Mentoría Ministerial

Dr. David K. Bernard, Superintendente General

** Este artículo ha sido adaptado por Paul Records del capítulo uno de Estrategias para el Crecimiento, publicado por la Iglesia Pentecostal Unida Internacional (2020).*

La mentoría ministerial no es un programa ni un proyecto, sino una colaboración divina para el crecimiento del Reino. Cuando mentoreamos a líderes, no solo preparamos a otros para las tareas. Nosotros estamos dando forma al personaje, la visión y el llamado bajo la guía del Espíritu Santo. En esta sagrada tarea, nunca debemos olvidar que no estamos involucrados en una empresa comercial, sino en el avance del Reino de Dios. Por lo tanto, necesitamos la guía del Espíritu Santo para cumplir nuestra misión.

Para crecer el reino de Dios, no podemos depender de nuestra propia habilidad. Debemos escuchar a Dios y operar en el poder del Espíritu.

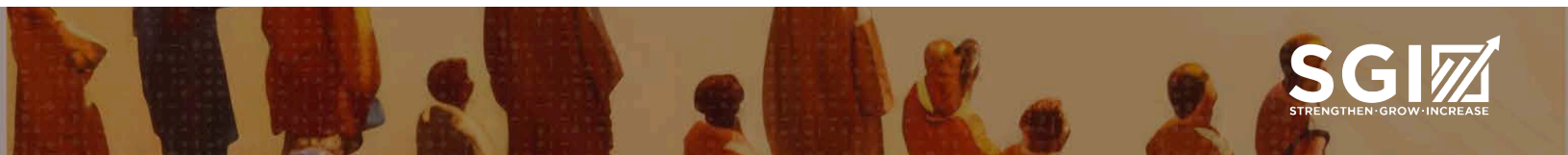
Ya sea que estés mentoreando a un ministro joven, capacitando a un plantador de iglesias o equipando a un equipo para el liderazgo de la iglesia local, se aplican los mismos principios fundamentales. Los mentores deben ser un ejemplo de lo que significa andar en el Espíritu, responder a la voz de Dios y permanecer sujetos al cuerpo de Cristo. El poder de influencia en el ministerio no proviene solo de los sistemas, sino de la presencia y el carácter del líder.

Proyecta una Visión y Enfrenta el Futuro con Fe

La mentoría debe incluir la transferencia de la visión. Los líderes jóvenes necesitan más que tácticas-necesitan trayectoria. La función más importante de un líder es proyectar una visión. Solo el líder puede establecer el tono adecuado, crear la atmósfera adecuada y proyectar la visión. Al mentorear, no solo te limites a describir lo que es. Ayúdalos a ver lo que puede ser.

Afrontar el futuro con fe es parte inseparable de esto. En lugar de centrarse en los fracasos, capacite a sus mentorizados para que pregunten: "¿Y ahora qué? ¿Qué sigue?."

Como mentores, debemos enseñarles a construir con esperanza y planificar con fe, incluso en tiempos difíciles. Por supuesto, si hay problemas, debemos abordarlos. Si es necesario cambiar las cosas, debemos desarrollar un plan de acción. Pero no debemos detenernos en los problemas, los fracasos ni las debilidades. No debemos llamar la atención sobre las deficiencias del liderazgo o los esfuerzos pasados. Nuestros ministros pueden percibir los problemas y responderán a un llamado positivo a la acción.



Se Proactivo, No Reactivo

La mentoría que espera hasta que hay una crisis es demasiado tarde. Los mentores eficaces moldean la cultura con anticipación. No debemos esperar a que surjan los problemas para intentar solucionarlos. Inspiramos, enseñamos y capacitamos, construyendo un modelo de sabiduría preventiva. Enseñemos ética antes de un escándalo. Modelemos humildad antes de que el orgullo quede expuesto. Equipemos a los líderes con herramientas antes de que comience la batalla. Esta es la esencia de la mentoría ministerial sostenible: construir una cultura donde el discipulado, el desarrollo y la rendición de cuentas no sean ocasionales, sino continuos. De esta manera, podemos abordar los asuntos más importantes de manera positiva y, al hacerlo, abordaremos muchos problemas antes de que surjan.

Comunícate con Claridad y Cuidado

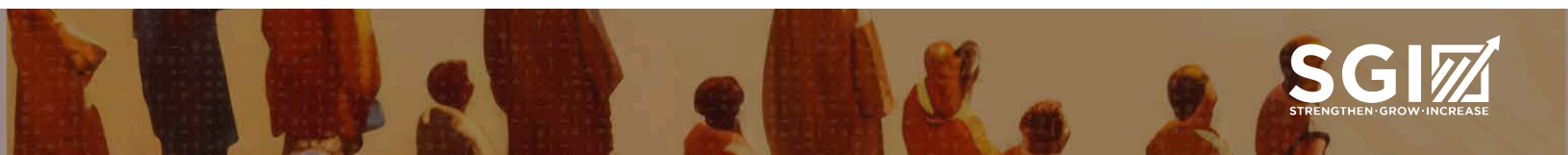
El poder de comunicar es el poder de liderar. En un entorno empresarial, los líderes pueden motivar a los empleados con bonificaciones, aumentos salariales o amenazas de despido. Somos líderes espirituales en un entorno mayoritariamente voluntario, por lo que debemos apelar a los intereses espirituales de nuestros seguidores, y la forma de hacerlo es comunicándonos.

Los mentores no mandan, comunican. Ya sea mediante conversaciones individuales, mensajes de aliento o experiencias compartidas, los mentores deben aprender a escuchar atentamente y hablar con sabiduría. Especialmente en un entorno de voluntariado, la influencia proviene de la inspiración, no de la obligación.

Si abordamos los problemas de forma dura, partidista y autoritaria, sentamos las bases para un debate antagónico. En cambio, es mejor mostrar la siguiente actitud: "Intentamos trabajar juntos y tomar la mejor decisión dadas las circunstancias. Agradecemos el debate y las aportaciones. Esperamos que todos apoyen la misión y la visión. Incluso si algunos no están de acuerdo con una política o decisión en particular, esperamos que puedan apreciar la intención y comprender la lógica." Como ministros, solemos abordar todos los asuntos como si fueran cuestiones de lo correcto y lo incorrecto, pero en muchas decisiones políticas existen diferencias legítimas de opinión. Si bien debemos unirnos en torno a nuestros objetivos, puede haber más de una manera de lograrlos. Por lo tanto, cuando surjan inquietudes, modelan cómo ofrecer explicaciones en lugar de condenar. Ofréceles un lenguaje que construya puentes, no muros. Enséñenles a enmarcar decisiones, guiar las discusiones y ejercer su influencia con gracia.

Construye Relaciones que Fortalezcan la Influencia

Un líder lidera por influencia, y esta se construye mediante relaciones. Una posición o título confiere autoridad en el papel, y Dios honra el principio de autoridad, pero una posición de autoridad no otorga la capacidad de motivar a las personas en la vida real. El medio más efectivo de liderazgo no es apelar a la autoridad, sino ejercer influencia.



La mentoría es relacional, no solo instructiva. Los títulos pueden abrir puertas, pero la confianza mantiene a las personas presentes. El verdadero liderazgo se basa en la influencia, y la influencia se gana a través de las relaciones. Sin relaciones, la autoridad se siente impersonal. Con ellas, se vuelve empoderadora. Los mentores deben ofrecer atención personalizada, asistencia y aliento, no solo críticas o correcciones. Invierta tiempo en conocer a sus aprendices: sus familias, presiones, dones y desafíos. El resultado es un vínculo que sostiene el ministerio tanto en épocas de poda como de fructificación.

Empodera A Través de la Delegación y la Afirmación

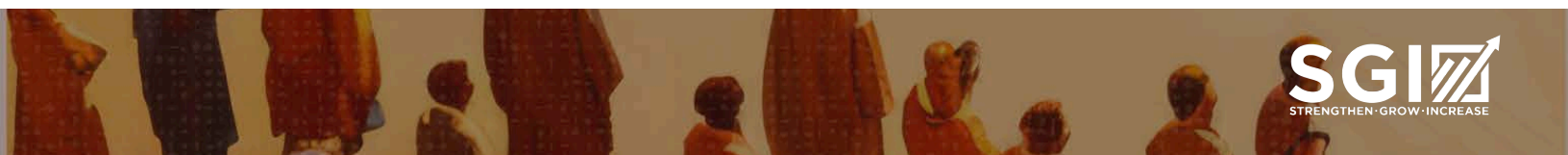
Un mentor exitoso no es quien lo sabe todo ni quien puede hacerlo todo, sino quien se rodea de un equipo o grupo de aprendices que, en conjunto, aportan la experiencia y la capacidad para llevar a cabo la misión. El mentor proyecta una visión, proporciona dirección y ayuda a organizar esfuerzos para lograr objetivos compartidos, pero no lo hace todo solo. En cambio, un mentor eficaz delega autoridad y responsabilidad, manteniendo líneas de responsabilidad sólidas. Un mentor desarrolla y empodera a otros para que se responsabilicen de áreas clave del ministerio.

Es asombroso lo que puede suceder cuando dejamos de preocuparnos por quién recibe el reconocimiento y simplemente nos enfocamos en capacitar a otros y en utilizar a las personas y los medios más eficaces para realizar el trabajo.

Por supuesto, es importante reconocer los logros elogiando a los aprendices, celebrando su progreso y honrando sus contribuciones adecuadamente. Quienes asesoramos necesitan saber que son apreciados, y quienes los rodean también deberían percibirlo. Las investigaciones han demostrado que las recompensas no monetarias, como el reconocimiento y el aprecio, suelen motivar más que los incentivos financieros, porque las personas valoran ser vistas y afirmadas. Especialmente en el contexto ministerial, este principio es aún más importante. Los mentores deben ser generosos al reconocer el mérito sin aferrarse a él. En definitiva, debemos aprender a empoderar a otros para que cumplan con su llamado. La satisfacción no proviene de hacerlo todo nosotros mismos ni de ser considerados indispensables; proviene de hacer la voluntad de Dios y ayudar a otros a alcanzar su potencial para lograr su propósito.

Mantente Enfocado en la Misión

La razón por la que somos líderes es la misión. No podemos permitirnos distraernos con problemas o ambiciones personales, sino que debemos enfocarnos en la misión, la visión, las ideas y los objetivos. La misión de la UPCI es "llevar el evangelio completo a todo el mundo por medio de toda la iglesia," y nuestra labor como líderes es aplicar esa misión a nuestra área geográfica o ámbito de ministerio. No podemos centrarnos en personalidades ni controversias. No podemos actuar a la defensiva ni ejercer favoritismo. No debemos buscar posición ni poder personal. Nuestro ministerio proviene de Dios, no de las personas.



Nunca permitas que tus aprendices pierdan de vista por qué lideramos. No se trata de ocupar un puesto ni de mantener una estructura. La razón por la que somos líderes es la misión. Recuérdales constantemente: estamos llamados a servir la visión de Cristo, no a asegurar una plataforma.

Un mentor ministerial debe mantener la misión como el centro. No permitas que las distracciones, las ambiciones personales ni las políticas internas consuman tus conversaciones. Guíe a sus aprendices de regreso a lo que importa: el evangelio completo al mundo entero por medio de toda la iglesia.

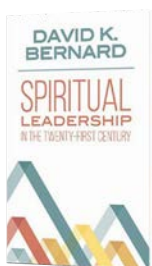
Modela la Responsabilidad y Humildad

Finalmente, la mentoría prospera cuando se acepta la responsabilidad y se sacrifica el ego. Nuestra autoridad no es arbitraria ni ilimitada; está limitada por nuestra estructura y política. Somos líderes con autoridad, pero también bajo autoridad. Este es un principio que debemos enseñar con el ejemplo. Que sus aprendices vean que se disculpan cuando es necesario, ajustan los planes cuando es necesario y se someten al consejo de Dios. La verdadera grandeza en el liderazgo no proviene del dominio, sino del servicio. Como dijo Jesús, “El que quiera hacerse grande entre ustedes será su siervo” (Mateo 20:26).

Preguntas para el Debate

- En tu ministerio actual, ¿a quiénes estás mentoreando intencionalmente y cómo los estás formando?
- ¿Cómo puedes mejor modelar el liderazgo guiado por el Espíritu para tus aprendices?
- ¿En qué áreas podrías necesitar delegar más responsabilidad para empoderar a otros?
- ¿Tus hábitos de comunicación fomentan la confianza y la claridad entre quienes lideras?
- ¿Qué visión estás proyectando para tu equipo o tu iglesia que refleje tanto la fe como la visión de futuro?

Al comprometernos con estos principios, podemos empezar a construir un legado de liderazgo piadoso para la próxima generación. Lideremos no por aplausos ni aclamaciones, sino por la alegría de escuchar juntos estas palabras: “Bien hecho, buen siervo y fiel.”



Recurso Recomendado

Este artículo es una adaptación de mi libro, Liderazgo Espiritual en el Twenty-First Century (Pentecostal Siglo XXI (Pentecostal Publishing House, 2015).

Dr. David K. Bernard es el superintendente general de la Iglesia Pentecostal Unida Internacional.



La Mentalidad Multiplicadora

Bryan Parkey

Para alcanzar a los ocho mil millones de personas en el mundo con el evangelio de Jesucristo, es necesario que haya una multiplicación de ministros. Sin embargo, esto solo ocurrirá cuando adoptamos una mentalidad multiplicadora: uno que se compromete a (1) mentorizar intencionalmente, (2) comunicar con claridad, (3) capacitar constantemente, (4) animar con entusiasmo y (5) empoderar con entusiasmo.

Al ver las multitudes, Jesús sintió compasión, pues eran como ovejas dispersas sin pastor. Este momento de divina preocupación motivó su declaración a los discípulos: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:36-38). Solo Dios puede llamar a personas al ministerio, pero nos usará para reconocer, afirmar y desarrollar ese llamado en otros. Esto es solo el comienzo. Una mentalidad multiplicadora exige nuestro compromiso con todo el proceso de descubrimiento, desarrollo y despliegue de ministros en la cosecha.

Mentoría Intencional

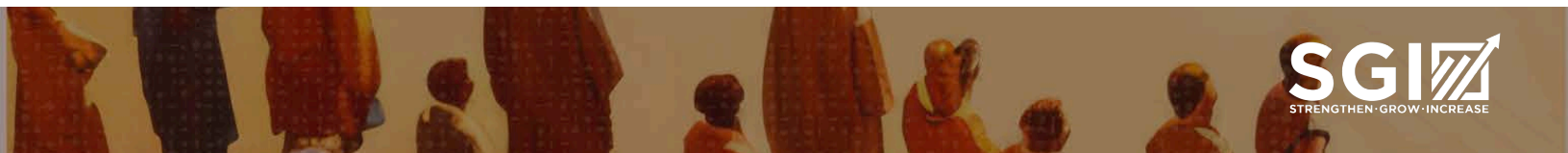
El desarrollo del liderazgo no ocurre por casualidad ni se puede producir en masa. Jesús escogió personalmente a los doce y los invitó a seguirlo.

Durante tres años y medio, invirtió en sus vidas, preparándolos para continuar su misión y cambiar el mundo.

De igual manera, debemos ser deliberados al invertir en líderes emergentes, dándoles acceso a nuestras vidas. La participación personal genera confianza, fomenta el crecimiento y genera un impacto a largo plazo en el Reino. Algunas cosas se pueden enseñar, pero muchas más deben ser capturadas.

Josué es una de las figuras más dinámicas del Antiguo Testamento, pero su historia no comienza como conquistador, sino como siervo. Deuteronomio 3:28 registra el mandato de Dios a Moisés: “manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.” Todo lo que Moisés veía en el horizonte dependía de lo bien que preparara a Josué para guiar al pueblo hacia la tierra prometida. De asistente a ministro y sucesor, la trayectoria de Josué estuvo marcada por la mentoría intencional de Moisés.

Lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento. Tras el dramático encuentro de Pablo en el camino a Damasco, Dios usó a una figura menos conocida —Ananías— para completar la obra y confirmar Su llamado.



En Hechos 22, Pablo relata cómo Ananías declaró que Dios lo había elegido para conocer Su voluntad, ver al Justo y escuchar Su voz, porque Pablo fue designado para ser testigo de todo lo que había visto y oído. Esa afirmación personal fue crucial para el inicio de su ministerio.

¿A quién estás mentoreando ahora mismo? ¿Para quién eres un padre espiritual? Pablo les dijo a los Corintios, “Tengáis diez mil ayos en Cristo, pero no tenéis muchos padres” (1 Corintios 4:15). Una mentalidad multiplicadora exige inversión personal. Pablo le dijo a Timoteo, “avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.” (2 Timoteo 1:6). ¿A quién te llama Dios a afirmar? ¿Quién necesita tu invitación para acompañarte?

Comunicar con Claridad

“Las águilas se sienten atraídas por la visión.” Escuché esa frase hace años y me quedó grabada. La idea es simple: los líderes se sienten atraídos por la claridad de propósito. Si queremos multiplicar los ministros, debemos comunicar con claridad la misión y la visión. La gente no se dejará llevar por lo que no puede comprender.

Cuando Mardoqueo buscó la intervención de Ester, ella preguntó, “qué sucedía y por qué estaba así” (Ester 4:5). En otras palabras, dame claridad. En el ministerio, debemos ser capaces de comunicar tanto el “qué” (misión) como el “por qué” (visión) si queremos que otros se unan a la causa. Jesús no dejó ninguna ambigüedad—“el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

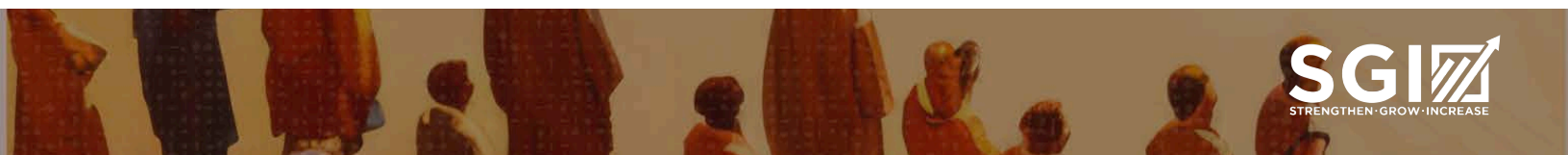
En 1894, el poeta Sam Walter Foss escribió:

“Dame hombres a la altura de mis montañas, Tráeme hombres a la altura de mis llanuras, Hombres con imperios en su propósito y nuevas eras en sus mentes.”

Estas palabras fueron posteriormente inscritas en la Academia de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos para inspirar a los jóvenes cadetes. Fueron retiradas en 2003, pero el llamado permanece atemporal. Que Dios nos ayude a proyectar una visión con tanta claridad y urgencia que atraiga a hombres y mujeres a la causa de Cristo.

Capacitación Constante

Una mentalidad ministerial es una mentalidad de capacitación. Un turista le preguntó una vez a un anciano en un pueblo, “¿Nacieron grandes hombres en este pueblo?” El hombre respondió: “No, solo bebés.” La cuestión es simple: nadie nace grande; hay que desarrollarlo. Los dones pueden ser innatos, pero el fruto y la función deben cultivarse. Pablo nos dio un claro modelo de capacitación en 2 Timoteo 2:2: “lo que has oído de mí... encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.” Son cuatro generaciones de transferencia. No esperes a tenerlo todo resuelto; simplemente comparte lo que te ha sido dado. Lo que a ti te parece común podría ser transformador para alguien más.



La capacitación debe ser práctica y continua. Crea oportunidades para que los ministros más jóvenes participen en experiencias reales de ministerio. Ofrezca retroalimentación significativa que perfeccione sus habilidades y profundice su comprensión. No trabaje solo en el ministerio; involucre a otros. A menudo, son las conversaciones que se dan durante el proceso las que dejan una huella más profunda.

Animar Con Todo el Corazón

Todo ministro necesita ánimo. Aplauda su progreso, reafirme su llamado y sé su voz de apoyo más fuerte. El ánimo sincero fomenta la valentía, la conexión y el compromiso a largo plazo.

Moisés hizo esto públicamente por Josué en Deuteronomio 31:7-8: “Esfuézate y anímate... Jehová va delante de ti.” Un ánimo como este no solo inspira, sino que empodera. Le dice a la siguiente generación, “No estás solo. Creemos en ti. Dios está contigo.”

Empoderar con Entusiasmo

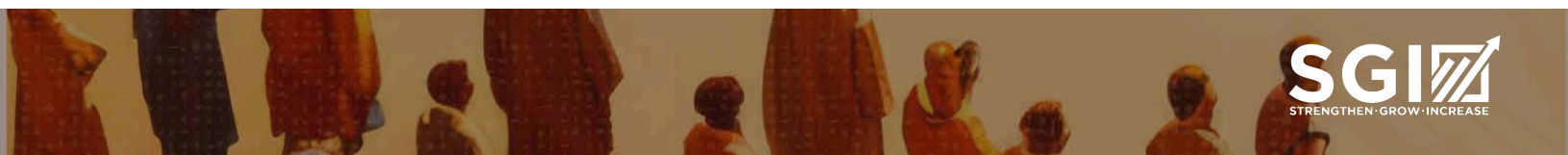
El último paso vital para multiplicar es el empoderamiento. No lo dudes-libera a otros con alegría y confianza. Confía responsabilidades significativas, celebra sus éxitos y confía en que Dios obrará a través de ellos. El empoderamiento con entusiasmo abre la puerta al crecimiento exponencial.

Debemos entender que todo ministerio tiene fecha de caducidad. No importa cuán exitosos seamos, lo que construyamos algún día pasará a manos de otra persona. Como Salomón observó sabiamente, “Generación va, y generación viene” (Eclesiastés 1:4). Nuestra etapa en la carrera es temporal. Jesús confió la misión de la Iglesia a discípulos que, al momento de su muerte, estaban dispersos y atemorizados. Pero no entró en pánico; los había preparado para su momento.

La mentalidad multiplicadora es más que una estrategia-es una responsabilidad espiritual. Si queremos alcanzar a esta generación y a la siguiente con el evangelio, debemos formar ministros que lleven adelante la misión. Esto requiere inversión personal, comunicación clara, capacitación constante, ánimo sincero y un empoderamiento decidido. El futuro de la Iglesia no depende de nuestra capacidad para mantener lo que hemos construido-sino de nuestra disposición a multiplicar lo que se nos ha dado. No solo construyamos ministerio; multipliquemos ministros. La cosecha lo exige. El cielo depende de ello.

Bryan Parkey

Brian Parkey se desempeña como Superintendente del Distrito de Missouri.





El Poder de La Mentoría y Desarrollo Intencional

Darin Sargent

En cada historia de éxito ministerial, a menudo hay un hilo silencioso y constante que corre debajo de la superficie: alguien se tomó el tiempo de invertir en alguien más. Antes de siquiera subirme a un púlpito o compartir una palabra de aliento desde una plataforma, alguien creyó en mí. De hecho, fue más de una persona. Tengo la bendición de ser el fruto de quienes practicaron la mentoría intencional en mi vida. Esto me ha convencido de que, si vamos a multiplicar ministros para la próxima generación, depende de nuestro compromiso de hacer lo mismo.

Un Camino Personal de Desarrollo

Al repasar los últimos 37 años de mi vida, me he dado cuenta de que no llegué al ministerio por casualidad. Mi camino comenzó porque algunos estuvieron dispuestos a buscar en mí algo que yo mismo no veía. Puedo recordarlos y nombrarlos: hombres y mujeres de Dios que infundieron en mi vida tiempo, sabiduría, y, a veces, corrección. No solo me enseñaron a predicar o a preparar un sermón. Me dieron ejemplo de oración, humildad, valentía y gracia.

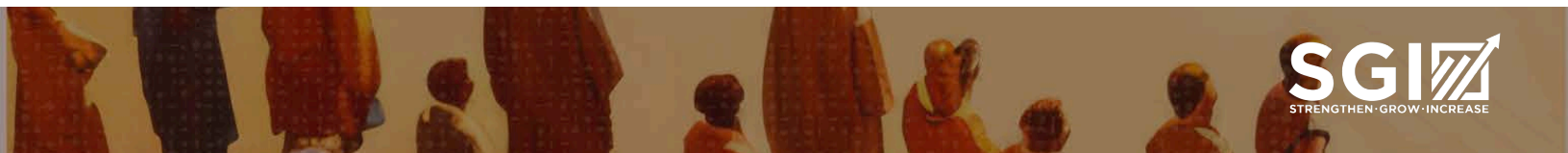
Sin mencionar nombres, porque son demasiadas las personas que han impactado mi vida, una de las primeras que dejó una huella imborrable en mí fue alguien a quien observé en silencio durante mis años en la escuela bíblica. No pasé mucho tiempo con él, pero lo observé atentamente. Observé cómo trataba a la gente. Lo escuché compartir las tensiones fundamentales del ministerio en el aula. Noté cómo se quedaba en el altar después de que la mayoría se había ido. No solo aprendí de sus palabras; aprendí de su vida. Ese tipo de mentoría no se puede replicar en una conferencia ni en un libro de texto. Es personal. Intencional. Relacional.

Otro mentor me ayudó a crecer en el ámbito del liderazgo. Impulsó mi forma de pensar, desafió mi complacencia y me recordó constantemente que mantuviera mi espíritu alerta. Nunca me dejó conformarme. “Estás llamado a más,” me decía, incluso en los momentos en que quería dejarme llevar. Sus palabras aún resuenan en mi espíritu. Sin estas personas, quizás nunca habría asumido plenamente el llamado que Dios puso en mi vida. Vieron algo en mí. Lo manifestaron y me ayudaron intencionalmente a caminar en el ministerio que Dios tenía para mí.

Por Qué La Mentoría Es Más Importante Que Nunca

Vivimos en una era de acceso instantáneo, donde se pueden ver miles de sermones en línea, asistir a conferencias casi todos los meses del año y conectar con voces globales a través de las redes sociales.

Sin embargo, el acceso no es lo mismo que rendición de cuentas, y simplemente escuchar o ver una buena predicación nunca reemplazará el valor irremplazable de un mentor presente, comprometido y piadoso.



No podemos permitirnos que la próxima generación de ministros intente resolverlo sola. Si queremos multiplicar líderes ungidos, bíblicamente sólidos y espiritualmente fuertes mañana, debemos formarlos hoy. Eso no sucede por defecto. Sucede por diseño.

La mentoría es el proceso intencional de dedicar tiempo, testimonio, experiencia y ejemplo a alguien, para que pueda alcanzar el propósito que Dios le ha encomendado. No se trata de hacer copias idénticas de nosotros, sino de ayudar a otros a crecer hasta alcanzar la plenitud de quien Dios los ha llamado a ser.

El Modelo de Jesús para la Multiplicación

Al examinar a Jesús como modelo, se descubre rápidamente que nos dio el plan para la multiplicación. No inició un movimiento escribiendo un manual; lo inició al guiar a doce hombres. Vivió con ellos, caminó con ellos, los corrigió, los animó y, finalmente, los liberó para realizar obras mayores.

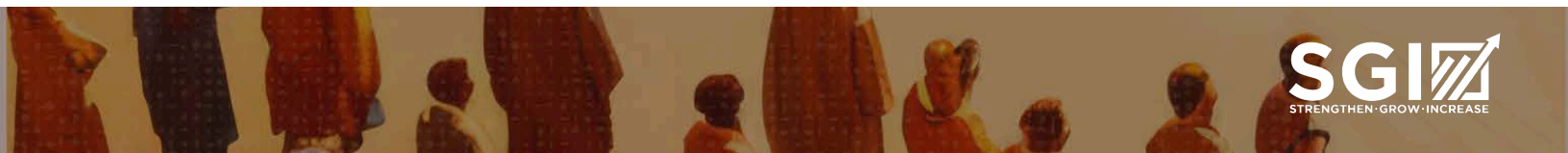
Vio a las multitudes, sí. Pero eligió a los doce. Y cuando ascendió al cielo, no dejó una audiencia. Dejó discípulos que habían sido entrenados, enseñados, guiados y empoderados.

Así se multiplicó la iglesia entonces. Así debe multiplicarse ahora.

Pasos Prácticos para Multiplicar Ministros

Si queremos multiplicar ministros en nuestras iglesias, distritos y movimientos, debemos crear una cultura donde la mentoría sea esperada y aceptada. Aquí hay algunas maneras prácticas de comenzar:

- **Identifica el Potencial, No Solo el Desempeño.** Debemos buscar el carácter por encima del carisma. A veces, elevamos a las personas basándonos en su talento y capacidad, más que en su carácter y fidelidad. Solo podemos llegar tan alto como nuestro carácter sea profundo. Algunos de los líderes más destacados se esconden a simple vista, siervos fieles que no buscan ascender, sino que se mantienen firme en la sombra. Resalta lo que ves en ellos y anímalos a dar un paso al frente.
- **Crea Un Espacio para Observar y Servir.** El ministerio a menudo se capta más de lo que se enseña. Llévalos contigo al hospital, a la sala de oración, a la reunión de personal. Deja que te observen orar. Deja que vean cómo sirves. No te limites a enseñar la teología del ministerio, modela su esencia.
- **Ofrezca Retroalimentación y Corrección con Gracia.** Una mentoría adecuada abarca tanto el estímulo como la crítica constructiva. No evite las conversaciones difíciles. Diga lo que le ayudará a crecer. Pero hágalo con amor, constancia y humildad. Aunque a menudo sea incómodo recibirlo, es una parte necesaria del crecimiento y el desarrollo.
- **Sé Constante, No Solo Ocasional.** Las reuniones puntuales son útiles, pero la mentoría real se construye con el tiempo. Sé constante. Reserva espacio en tu agenda para invertir intencionalmente. El tiempo que dedicas hoy es una inversión eterna en el mañana.



- **Empoderar y Liberar.** Con el tiempo, la mentoría debe pasar de equipar a confiar. No solo los capacites, confía en ellos. Permíteles predicar. Permíteles liderar. Permíteles que sigan adelante con tu guía. La multiplicación solo ocurre cuando estás dispuesto a dejarlos ir y dejarlos crecer. Esto puede ser un desafío, pero es alcanzable.

El Legado de un Mentor

Alguien detrás de escena moldeó a cada ministro que admiras. Alguien que vio el llamado. Alguien que habló vida. Alguien que les dio una oportunidad.

Ese es nuestro trabajo ahora.

Cuando nos entregamos a los demás, no solo formamos líderes, sino que extendemos nuestro legado. Quizás nunca predicare en todas las iglesias, ciudades o naciones, pero si soy mentor de alguien que sí lo hace, una parte de mí se une a él. Mi techo se convierte en su piso. Esa es la belleza de la multiplicación.

A menudo pienso en quienes me brindaron su ayuda, y en cómo sus voces aún resuenan en mis sermones, mi liderazgo y mi vida de oración. Su fidelidad perdura a través de mí. Y oro, por la gracia de Dios, que mi fidelidad perdure a través de aquellos a quienes tengo el honor de guiar.

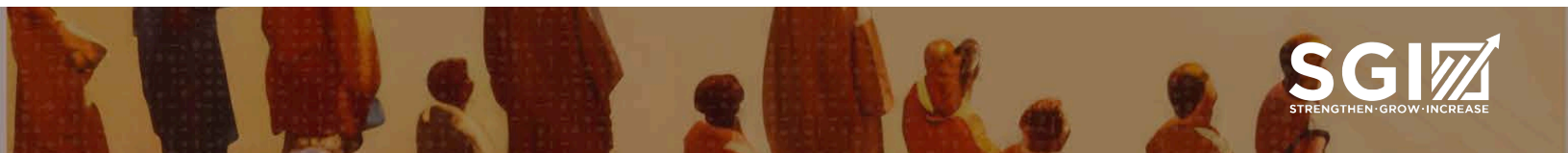
La iglesia no necesita más celebridades. Necesita más padres y madres espirituales ahora más que nunca. Más mentores que hagan discípulos. Más voces experimentadas dispuestas a dedicar tiempo a la próxima generación. No tienes que ser perfecto para ser mentor de alguien. Solo tienes que estar presente. Preséntate. Habla vida. Haz espacio. Comparte tus cicatrices. Cede el micrófono cuando sea el momento. Y nunca subestimes el poder de una conversación tranquila que ayuda a alguien a asumir su llamado. A menudo, las cosas que me decían después de que la música terminara y el llamado al altar terminara fueron los momentos más impactantes de mi desarrollo.

Si queremos ver una multiplicación de ministros, primero debemos multiplicar nuestra inversión. El ministerio no se trata de aferrarnos a lo que hemos construido; se trata de entregar lo que se nos ha dado.

Así que, a quienes me guiaron, gracias. Lo soy porque ustedes lo fueron. Y a quienes ahora tengo el privilegio de guiar, ¡vamos! La cosecha está lista. Y es nuestro turno de multiplicar.

Darin Sargent

Darin Sargent se desempeña como director del
Ministry Central del Grupo de Recursos
Pentecostales.





**NÚMERO 27 CAJA DE
HERRAMIENTAS**

**HERRAMIENTAS PRÁCTICAS
QUE PUEDE UTILIZAR**

EJERCICIO DE FORMACIÓN DE EQUIPOS

Multiplica Lo Que Te han Dado



Este ejercicio de formación de equipo está diseñado como una aplicación práctica de los principios descritos en el artículo de Darin Sargent, El Poder de la Mentoría y el Desarrollo Intencional. Con la convicción de que la multiplicación de ministros comienza con una inversión deliberada y relacional, esta sesión ayuda a los líderes de la iglesia a reflexionar sobre su propia formación y a asumir la responsabilidad de capacitar a otros para el ministerio vocacional. Como nos recuerda el artículo, los ministros no se producen en masa; se llaman, se forman y se liberan mediante la mentoría intencional.

Este ejercicio guiará a pastores y líderes a reflexionar sobre su propia trayectoria ministerial, evaluar sus esfuerzos actuales para formar ministros y tomar medidas significativas para identificar, guiar y multiplicar a aquellos llamados al ministerio dentro de la iglesia local.

Entorno ideal: Retiro de líderes de la iglesia, cohorte de desarrollo ministerial, sesión de capacitación pastoral o reunión de personal.

Parte 1: Fundamentos

Indicación del facilitador:

- “Es probable que cada uno de nosotros en esta sala esté en el ministerio hoy porque alguien reconoció nuestro llamado e invirtió en nuestro desarrollo. La mentoría ministerial no se trata de clonarnos, sino de administrar nuestra influencia para ayudar a otros a caminar con confianza hacia el llamado que Dios les dio. Recuerda a alguien que te guio o te desarrolló para el ministerio. ¿Qué hizo o dijo que dejó una huella imborrable en tu vida y crecimiento espiritual?”

Instrucciones:

- Cada participante comparte su historia de mentor ministerial o desarrollador espiritual.
- El facilitador anota los rasgos o acciones clave en una pizarra o cartelera (por ejemplo, demostró fidelidad, desafió la complacencia, habló proféticamente, brindó oportunidades, oró con persistencia).

Parte 2: Preguntas para el Debate

Divídanse en grupos pequeños y dialoguen:

Reflexión Personal:

- ¿A quién están desarrollando actualmente para un futuro ministerio, formal o informalmente?
- ¿Qué han hecho intencionalmente para nutrir su llamado o sus dones?

Desafíos Culturales:

- ¿Qué suposiciones o patrones en la cultura eclesial actual obstaculizan el desarrollo de futuros ministros?
- ¿Cómo podemos pasar de un ministerio centrado en la plataforma a una multiplicación centrada en la persona?

El Plan de Jesús:

- ¿Qué métodos específicos de mentoría usó Jesús con sus discípulos?
- ¿Qué patrón necesitas adoptar más plenamente en tu mentoría de futuros ministros (por ejemplo, acompañar, corregir, comisionar)?

Reconociendo el Llamado:

- ¿Quién en nuestra asamblea local podría tener un llamado ministerial que aún no se ha cultivado?
- ¿Qué podemos hacer este mes para afirmar y apoyar ese llamado?

Opcional: Comparta su plan en parejas o tríadas para alentarlos y responsabilizarlos.

Parte 3: Ejercicio Práctico: “El Mandato Ministerial”

Materiales

- Fichas o medias hojas de papel
- Bolígrafos
- Opcional: Hoja de trabajo “Mandato de Multiplicación Ministerial”

Instrucciones

Cada participante reflexiona en silencio y anota:

- Una persona en su iglesia que crea que tiene un llamado al ministerio, ya sea pastoral, evangelístico, docente o de servicio en un rol quíntuple o de apoyo.
- Tres maneras intencionales de invertir en ellos durante los próximos 90 días, como:
 - Invitarlos a codirigir una reunión de oración o un estudio bíblico.
 - Llevarlos a una visita de cuidado pastoral y reflexionar después.
 - Reunirse mensualmente para hablar sobre su llamado, desafíos y áreas de crecimiento.
 - Darles una parte de un servicio para que dirijan o hablen con retroalimentación.
- Una fecha dentro de los próximos treinta días para iniciar una conversación personal que reafirme su potencial e invite a una relación intencional de mentoría.

Opcional: comparta su plan en parejas o tríadas para alentarlos y responsabilizarlos.

Ideas de Seguimiento Opcionales

- Crea un "Mapa de Mentoría Ministerial" para tu iglesia, donde se registre quién está mentorizando a quién en su proceso de desarrollo.
- Organiza una cohorte trimestral de "Ministros en Formación", donde los ministros en desarrollo compartan su progreso, reciban aportes y aprendan de líderes experimentados.
- Comparte historias personales de mentoría y crecimiento ministerial durante los servicios o las noches de liderazgo para normalizar esta cultura de multiplicación.



Recursos Apostólicos

Haga clic en los enlaces e imágenes a continuación para descubrir más recursos apostólicos que ayudarán a su Iglesia a experimentar un crecimiento estratégico.

 ministrycentral



Strategic Growth Initiative

The mission of SGI is to create a culture of health that produces spiritual and numerical growth in ministers, churches, and districts in the UPCI.

Church Health Check-Up

Welcome to the *Church Health Check-Up*. This evaluation is designed to give you a more clearly defined understanding of your church's overall health. With a better understanding, you, as a pastor, can move forward to make the proper changes necessary to either continue the growth process, begin to grow again after a period of non-growth, or restructure for growth after a period of decline. Click below to access the Church Health Check-Up.

[Click Here](#)

A Church Growth Track

Now available for ALL! View this tremendous resource for pastors, districts, church leadership teams and those involved in the local church. This Church Growth Track will consist of eleven lessons, each taught by Apostolic leaders on the front lines of revival and growth. Please click VIEW COURSE for this free resource.

[View Course](#)